

El Pulso de la Industria – por Thomas Karig

La historia se acabó – escribamos una nueva

En 1989 el politólogo norteamericano Francis Fukuyama escribió un artículo que llamó mucho la atención. El afirmaba que con la caída de la Unión Soviética se terminaba la lucha de ideologías que había marcado la historia de la humanidad. Desde ese momento en adelante, el liberalismo político, o sea la democracia representativa, y el liberalismo económico, o sea el sistema capitalista, iban a determinar el futuro de la humanidad. El mismo Fukuyama en su momento menciona que esta idea de que se acaba la historia no era nueva, sino que fue un concepto que planteó el filósofo alemán Hegel cuando triunfaron Napoleón y la Revolución Francesa en 1806, y que también Carlos Marx visualizaba cuando se impusiera la dictadura de proletariado.

Cierto es que desde que se desmoronó el socialismo como una opción de desarrollo económico y social, las grandes economías del mundo incluyendo Rusia y China se han encaminado a un modelo de economía de mercado. También es un hecho que la democracia como la entendemos en occidente no necesariamente ha avanzado de la misma manera. Pero independientemente de su modelo político, los pueblos del mundo han convergido en una red de intercambio comercial y cultural que ha abierto espacios de generación de bienestar para muchos de sus habitantes. Realmente son contados los que se han quedado al margen, como son los casos, anecdóticos y trágicos, de Venezuela y Corea del Norte.

Sin embargo, la ausencia de ideologías que se imponen al pensamiento y a la actuación de las personas también ha creado un vacío que genera espacios para los proponentes de soluciones mágicas, que frecuentemente están asociados a los nacionalismos y a la xenofobia.

En realidad, las condiciones nunca han sido tan propicias como hoy. Las economías del mundo, con excepción de los ya mencionados casos anecdóticos, están gozando de un desarrollo estable sobre el cual se puede construir. Pero hay muchos temas aún por resolver, desde el cambio climático hasta el impacto de la digitalización en todos los ámbitos de nuestra vida, sin olvidar el de la corrupción y el de la distribución del ingreso. Temas que generan incertidumbre y frustración, lo cual a su vez alimenta a los profetas del populismo.

Generar opciones viables que garantizan un desarrollo sostenible y equitativo, ese es el reto de nuestra época post histórica que ha dejado atrás a las ideologías. En realidad, no hay grandes secretos por descubrir. Siempre lo hemos sabido: el respeto a la ley como fundamento del quehacer económico y social, y la gestión con calidad e integridad, son la base para el éxito de las naciones, las empresas y las personas. El mismo Fukuyama nos explica esto en su último libro “Orden y Decadencia Política”, donde afirma que los pueblos que hoy están a la vanguardia del desarrollo económico y social, lograron esto en base al orden en su administración pública hace ya varias décadas o incluso siglos.

No hay soluciones mágicas, pero si las hay en base a un consenso de los actores políticos y económicos de fortalecer el estado de derecho y la actuación con integridad. Los empresarios tienen una gran responsabilidad en este sentido como los principales actores del desarrollo económico.

El Pulso de la Industria – por Thomas Karig

Si el año 2018 pinta complicado, no es porque haya indicadores económicos con malos augurios. Lo que si hay son actores políticos que pretenden ofrecer pseudo ideologías a una sociedad desorientada. La sociedad civil, los medios de comunicación y también los empresarios tienen la gran responsabilidad de promover propuestas de sentido común, que nos permitan consolidar lo que ya se ha logrado y que generen nuevas oportunidades con orientación al futuro.

Todas las condiciones están dadas para que el año 2018 pueda ser un buen año. Hagamos lo que nos toca para que así sea. Lograr nuestros objetivos, aportando a la sociedad y cumpliendo cabalmente con nuestras obligaciones: ¿no les parece un buen propósito de año nuevo?

Mis mejores deseos para todos ustedes, estimados lectores.